



INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO SECTORIAL CON JÓVENES

Madrid, 9 de marzo de 2000

Muy buenos días a todos y muy amables.

Quiero decirles que, desde que se inició el plan de trabajo para estas semanas --yo en este acto voy a hacer lo que tenía pensado hacer, ¡eh!, y lo mismo que vengo haciendo a lo largo de estas semanas--, yo venía preparando este encuentro con vosotros con especial interés, y hay algunos motivos que lo explican. Uno de ellos es que muchos, algunos o incluso una mayoría de vosotros tal vez votaréis el próximo domingo por primera vez en las elecciones generales; es decir, que vosotros sois lo que podemos llamar los electores del siglo XXI, los que decidiréis con vuestros votos lo que va a ser el futuro del país a lo largo del siglo XXI, y eso es muy importante.

Entonces, lo primero que tenía que hacer ya lo he hecho, que es dar las gracias; lo segundo es que no voy a pedirlos el voto por el momento, pero sí me sentiría muy orgulloso si depositáis vuestra confianza en mí, sin duda, para los próximos cuatro años. Pero, sobre todo, querría pedirlos y os pido que el próximo domingo votéis, que cojáis el testigo, que os sintáis protagonistas de la democracia y que sintáis en vuestras manos el futuro del país, porque eso, al final, es votar en unas elecciones generales: decidir el futuro de nuestro país. Que os sintáis protagonistas y que veáis lo ocurrido también en esta campaña electoral; que la

política, para nosotros, para mí, no es un intercambio de descalificaciones más o menos gruesas, dirigidas a conseguir un puesto más o menos importante en la sociedad. Si así fuera, si solamente eso fuera la política, hacía mucho tiempo que yo la habría dejado.

Todo el mundo sabe que entre las famas que me acompañan está la de ser un hombre pragmático. Pero yo sigo pensando, y lo citaba hace poco en la plaza de toros de Valencia, citando a un poeta peninsular --dije entonces "peninsular"; era Fernando Pessoa, portugués, y por eso es peninsular--, que "llevo conmigo todos los sueños del mundo". Yo creo que la política es eso: una invitación a soñar, una invitación a la realidad, a transformar la vida de los ciudadanos; es un cauce para hacer una sociedad más humana, y eso lo tenemos que aprovechar. Sin duda, para que eso sea necesario es muy importante dar un paso al frente, es muy importante elegir, es muy importante optar entre alternativas y es muy importante, en una democracia, tomar partido.

Cuando muchos de vosotros participáis en actividades, por ejemplo, de voluntariado, hacéis política; cuando os enfrentáis a los falsos mitos, como las drogas; cuando elegís los representantes en unas elecciones, hacéis política. Ésa es, exactamente, la política que merece el nombre de tal, la política con mayúsculas; no la política de las pequeñas cosas, la política de las pequeñas rencillas, de las pequeñas descalificaciones o grandes, o de las pequeñas miserias.

Tengo que deciros que yo he estado observándoos desde ahí, os estaba mirando desde ahí, y os veía muy bien. Y yo me decía: ¿yo me siento mayor entre ellos o no me siento mayor? La verdad es que he llegado a la conclusión optimista de que no me siento mayor; pero sí sé muy bien que el mundo en el que vosotros vivís, en el mundo en el que vosotros vais a trabajar, es muy distinto del que yo me encontré cuando empecé a trabajar hace ya veinticinco años.

Vivimos, sin duda, un mundo muy distinto desde hace veinticinco años. Vivimos una época de cambios enormemente acelerados y no sabemos muy bien cómo será la realidad dentro de unas décadas; pero, al mismo tiempo, podemos, por ejemplo, percibir algunos aspectos que, sin duda, serán importantes y que nos deben llevar a centrar nuestra atención ahora mismo.

Yo hoy quisiera hablar con vosotros, fundamentalmente, de tres asuntos: uno es la Educación, otro es nuestro entorno y otro es la solidaridad. Y quiero hacerlo, lo digo seriamente, porque éstos no son temas para jóvenes --yo siempre he huido de esa estúpida restricción de los asuntos por edades--; éstos son temas de futuro y, por lo tanto, son temas que nos ocupan a todos, y a vosotros también.

Lo que yo quiero es que, si buscamos todos el progreso de nuestra sociedad, si queremos que nadie se quede en el camino, si queremos desterrar el racismo o la intolerancia, que al final se fundamentan bien en el miedo, bien en la ignorancia; si, en definitiva, queremos asumir el concepto de solidaridad que ello supone, la apuesta es muy clara: tenemos que apostar decididamente por el sistema educativo, por la educación.

Creo no confundirme si os digo que la Educación es eso: la gran apuesta del siglo XXI. Ahí es donde estará, esencialmente, la diferencia entre los países más desarrollados: aquéllos que tengan un buen sistema educativo, una educación de calidad, y aquéllos que no lo tengan. Ésa es nuestra apuesta y ésa es mi apuesta para los próximos años de España.

El sistema educativo y la Educación son, sobre todo, y vosotros lo sabéis muy bien, tan bien como yo, aprender a pensar, a tomar conciencia crítica de lo que ocurre a nuestro alrededor, a preguntarse el por qué de las cosas. Al final, el sistema educativo es lo que diferencia a una máquina de un ser humano esencialmente: el por qué de las cosas, por qué razón, por qué causa, por qué objetivos, por qué significación. A eso es a lo que tiene que responder el sistema educativo.

Pero, además de eso, la Educación es aprender a convivir unos con otros, a compartir con gente diferente, a aprender a ponernos en el lugar de otro, cosa que no siempre es fácil. Por eso no podemos enfrentarnos a la Educación como si se tratase de cualquier otro tema. Sabemos que los recursos educativos son muy importantes, pero que no todo en la Educación, ni siquiera probablemente lo más importante, depende de los recursos que a ella se destinen.

Nosotros todos debemos sentir un orgullo positivo, un orgullo razonable, de lo mucho que se ha hecho a lo largo de los años de la democracia en nuestro país por el sistema educativo, por la Educación. En esta legislatura, en estos últimos cuatro años, hemos logrado, por ejemplo, ya la educación universal hasta los 16 años. Eso hace tan sólo veinte años parecía un sueño absolutamente inalcanzable; hoy es una realidad ya la educación universal hasta los 16 años.

En estos cuatro años yo creo que nos podemos sentir satisfechos de que se haya abierto un centro educativo cada seis días en España; cada seis días hemos abierto una escuela, un instituto o un centro de formación. Nos podemos sentir satisfechos de que hayamos aumentado en 30.000 el número de profesores que hoy imparten enseñanza. Es decir, hemos hecho un esfuerzo que espero que la sociedad española sepa apreciar y que la sociedad española pueda recoger claramente en el futuro.

Ahora bien, sabemos que tenemos que hacer muchísimo más y, sobre todo, sabemos que tenemos que centrar nuestra atención en la educación de calidad. Para ello tenemos que mejorar muchas cosas. En mi opinión, por ejemplo, tenemos que conseguir que todos los estudiantes españoles aprendan bien una lengua extranjera durante la enseñanza obligatoria. No se debe salir de la enseñanza obligatoria, terminar los 16 años, sin saber, al menos, bien una lengua extranjera.

Tenemos que lograr que la Sociedad de la Información penetre plenamente en nuestras aulas, y para eso dentro de muy poco tiempo todas las escuelas de España estarán conectadas a través de Internet.

Debemos reforzar la enseñanza de las Humanidades, que es lo que nos enseñará a conocer nuestras raíces y nos ayudará decisivamente a ser ciudadanos libres en un mundo abierto. Cuando digo esto, ¿me podéis creer que hay gente que lo resalta como diciendo: "¡vuelve a hablar de las Humanidades!". Sí, claro, vuelvo a hablar de las Humanidades.

Como yo le preguntaba ayer no me acuerdo a quién, ¿a usted le parece tan disparatado saber quiénes eran Carlos III y Felipe II? ¿A usted le parece tan disparatado saber qué era el Derecho Romano? ¿A usted le parece tan disparatado saber quién era Goethe o quién era Shakespeare? ¿Le parece tan disparatado? Pues eso son las Humanidades. ¿A usted le parece tan disparatado que se enseñe la historia de su ciudad, de su Comunidad o de su país? ¿A usted le parece disparatado que se invite a los españoles a que se aficionen a la lectura? Eso son las Humanidades: enseñar la razón de las cosas, las raíces de las cosas, el sentido de las cosas. De eso es de lo que se trata. Yo creo que eso es importante y creo que ahí tenemos mucho que hacer.

Creo que también para nuestro porvenir es primordial mejorar nuestra Universidad, y encuentro un camino que estamos empezando ya a recorrer para la Universidad que es el lograr una Universidad abierta. Hemos puesto mucho empeño en crear el Distrito Único Universitario, para que todas las Universidades se abran, para que haya más movilidad de profesores y estudiantes y para que haya más posibilidad de elección. Queremos apoyar la movilidad con un muy ambicioso programa de becas, para que los medios económicos no sean obstáculo para estudiar en una Universidad cuando se tiene méritos para ello.

Nos ha costado mucho esfuerzo llegar al Distrito Único y, realmente, ésa es una señal de cómo tenemos que superar viejos esquemas todavía de la sociedad

española del pasado, que a veces algunos definen como "muy progresista"; también de boquilla, en este caso.

¿Cómo es posible que, en la época de la revolución tecnológica y en la época de Internet, hayamos tenido años en los cuales nadie podía salir del lugar donde vivía, aunque tuviese prácticamente méritos, para ir a estudiar a otra Universidad que le podía dar más estudios y mejor calidad? ¿Cómo es posible que en el mundo de la Unión Europea, en el mundo de la globalización económica, en el mundo del intercambio, que durante años hayan construido un sistema encerrado en sí mismo, en el que ni los estudiantes ni los profesores tenían la posibilidad de moverse? Eso lo estamos superando.

También quiero decir que la Formación Profesional es una de las mayores apuestas a favor del capital humano que podemos hacer en España. Ayer mismo anuncié mi compromiso de trabajar a favor de un gran acuerdo nacional para modernizar la Formación Profesional, dotarla de alta calidad tecnológica, para adaptarse a las necesidades productivas del mundo. Hoy, y conviene resaltar este dato, el 70 por 100 de los alumnos que estudian Formación Profesional encuentran un empleo antes de seis meses; es decir, hoy tenemos una buena prueba de lo que puede ser un sistema, que tenemos que mejorar, de Formación Profesional para superar ese porcentaje del 70 por 100. Y hoy es posible afirmar que la Formación Profesional constituye una de las vías de acceso al empleo más importante para los jóvenes españoles. En eso tenemos que seguir insistiendo también.

También quiero decir que si la legislatura pasada, la que acabamos de terminar, será recordada muy probablemente como la Legislatura del Euro, me gustaría que la próxima fuera recordada como la Legislatura de la Educación, de la Innovación y del Pleno Empleo; es decir, "de la educación al empleo". Ése es nuestro reto.

Hace cuatro años, el 40 por 100 de los jóvenes que buscaban un trabajo no lo encontraban; en estos años hemos reducido esa cifra a la mitad, exactamente. No podemos conformarnos con eso, bien lo sé, y nos queda mucho camino; pero quiero deciros que estoy absolutamente convencido de que ese camino hacia el pleno empleo los jóvenes vais a ser los primeros que lo vais a recorrer, vais a ser los primeros que vais a llegar a la meta. Para eso es necesario, como os digo, un esfuerzo mayor en formación y abrir más oportunidades para que se concreten en empleos estables, es decir, profundizar, desarrollar, perseverar, en las políticas que estamos desarrollando en los últimos años.

Por eso ahora quiero que impulsemos un programa nacional de prácticas en empresas para los que acaben su proceso de formación; por eso ahora quiero dar incentivos a las empresas que hagan contratos estables; por eso ahora quiero deciros que el crecimiento de la economía y las nuevas necesidades van a generar empleo en los sectores más dinámicos de nuestra sociedad, los que están sujetos a una transformación más acelerada, donde van a surgir muchas posibilidades de nuevos empleos.

Ésa es la gran apuesta que tenemos que hacer por la innovación. En la innovación, en la revolución tecnológica, está uno de los secretos del empleo del futuro y, cuanta mayor innovación, cuanto más apostemos por la revolución tecnológica, más posibilidades de empleo tendremos en nuestro país.

Ésa es la primera cuestión que yo quería comentaros esta mañana. El segundo gran tema de futuro al que quería referirme es la conservación de nuestro entorno vital.

Vosotros sabéis muy bien --y, si no lo sabéis, porque érais muy jóvenes, yo os lo recuerdo ahora mismo-- que creamos nosotros por primera vez el Ministerio de Medio Ambiente. Entonces sabíamos que teníamos muchas dificultades para iniciar esa tarea y tuve que tomar una primera decisión, que fue: creamos un Ministerio de Medio Ambiente y ya está, y, como con tantas cosas, se crea, se pone ahí y tira para adelante, a ver qué sale; o creamos un Ministerio de Medio

Ambiente al que se le dota de competencias para abordar, realmente, políticas que se refieran a la conservación de nuestro entorno vital.

Opté por la segunda fórmula, y no me arrepiento. Creo que fue un acierto y creo que esa decisión es una decisión que rinde, y rendirá más en el futuro, frutos acertados, porque creo que vamos en la buena dirección si sabemos compatibilizar razonablemente nuestro crecimiento económico, que es muy alto, con nuestra conservación del medio ambiente, del cual somos meros administradores temporales de unos recursos que tenemos la obligación de conservar.

Yo creo que las naciones que se preocupan por su medio ambiente siempre son ganadoras, y no sólo en imagen; ganan en todo (...) Nada más que ganadora y, además, quiero a mi lado permanentemente gente con mentalidad ganadora. Hoy España tiene una mentalidad ganadora, y es de los buenos cambios que se han producido en el país. Pero se gana en el funcionamiento del sistema productivo, se gana en eficiencia, se gana en innovación, se gana en desarrollo de nuevas tecnologías, se gana en nuevos empleos en sectores de futuro.

Yo quiero asumir en ese terreno unos compromisos de profundo y de gran calado que me importan mucho. En los próximos seis años queremos dedicar a mejorar nuestro medio ambiente cuatro billones de pesetas, con estrategias muy claras, que van dirigidas en cuatro direcciones, y os lo voy a decir con algún detalle: el agua, los bosques, los residuos y la protección de las costas.

Comienzo por el agua --que, además, cae poco últimamente--, porque tenemos que ser todos muy conscientes de que, de todos los retos que vamos a tener que afrontar en el siglo XXI, de todos, uno de los más importantes es el de la administración de los recursos del agua; uno de los más importantes. Pero no solamente aquí, en España; en todo el mundo. Uno de los más importantes.

En muchas zonas del mundo donde se ven conflictos, que supuestamente en la superficie son debidos a determinadas cuestiones, vosotros sabéis muy bien que esos conflictos están, en gran medida, azuzados por posiciones políticas que están muy delimitadas por el agua. Pensad, por ejemplo, simplemente, en el Oriente Medio, donde el agua es un recurso tan escaso, tan vital, que es el factor de movilización más importante o uno de los más importantes que tienen, probablemente, las sociedades de Oriente Medio.

Pues bien, ése es uno de nuestros grandes retos. Ya he dicho que en la próxima legislatura, nada más empezar, vamos a poner en marcha definitivamente la conclusión del trabajo que hemos desarrollado durante cuatro años, que es el Plan Hidrológico Nacional. La puesta en marcha de ese Plan Hidrológico Nacional requerirá invertir 700.000 millones de pesetas en los próximos años.

Pero ese Plan es sólo una parte de una estrategia que tenemos que poner globalmente en marcha, desde el punto de vista de nuestro entorno vital, para superar las carencias que tenemos. Eso lo queremos completar con la completa ejecución del Plan Nacional de Saneamiento y Depuración de Agua; con un Plan Nacional de Abastecimientos Urbanos que garanticen el suministro de agua a todas las poblaciones, especialmente centrado en aquellas poblaciones que pueden tener, en algunas épocas del año, problemas de sequía. Vamos a destinar muchos recursos a un Plan Nacional de Regadíos, que ya he anunciado recientemente, y vamos a poner en marcha un programa de inversiones para el encauzamiento de ríos y prevención de avenidas y de catástrofes.

En segundo lugar, hay un proyecto que a mí me atrae muy especialmente, que es el del Plan Nacional Forestal. Su finalidad es proteger y restaurar nuestros bosques, que han existido en tantas de nuestras zonas del país y que están desapareciendo. Vamos a dedicar 350.000 millones de pesetas al mantenimiento de la biodiversidad y a restaurar el hábitat de tantas especies amenazadas, luchando claramente contra la desertización y contra la erosión.

También hemos puesto en marcha en estos años el tratamiento de residuos urbanos en la Legislatura que ahora concluye. Ahora vamos a poner en marcha el Plan Nacional de Residuos Urbanos, un proyecto muy ambicioso que supondrá reducir significativamente los residuos que producimos, reciclar más de la mitad de los residuos que producimos y transformarlos en energía, casi el 15 por 100 de lo que se vierte actualmente. Y tenemos que poner todos los medios para terminar con los residuos y con los vertederos incontrolados en toda España.

Por último, la costa es el último aspecto que ha sufrido un grave deterioro durante muchos años, se ha sido poco respetuoso con el medio ambiente en las costas y tenemos que recuperar nuestros ecosistemas litorales y mejorar también la calidad de vida en nuestras costas.

Éste es el segundo asunto del que yo quería hablaros hoy: el entorno vital. El tercero, como os he dicho antes, es el de la solidaridad. Vosotros de eso sabéis mucho, porque dais, además, nuevos enfoques a las cosas. España es un país que cada vez que tiene que demostrar que es un país solidario lo demuestra y con creces, y bien, y muy especialmente los jóvenes españoles.

Vosotros y yo queremos una España abierta al mundo, un país abierto al mundo; queremos un país que sea de los mejores de Europa; queremos vernos respetados, como lo somos ahora, y más en el futuro, y con prestigio en el mundo; y nos preocupa cada vez más lo que ocurre fuera de nuestras fronteras. Eso es normal porque, en el mundo de hoy, en el mundo de las telecomunicaciones, todo es más pequeño, todo es más cercano; pero también se corre gravemente el riesgo de producir un proceso de deshumanización, de desarraigo, de debilitar lazos tradicionales en la convivencia de las personas. Las distancias se anulan; pero podríamos estar ante un mundo en el que justamente se diese la paradoja que las distancias se anulan y la convivencia, al contrario, desaparece o se aleja.

Aprovechar estas oportunidades, que no están exentas de riesgo, significa, como nosotros decimos, cuidar lo esencial, que son las personas. Así lo decimos en nuestro compromiso: que tenemos que centrarnos en las personas. La persona, la familia, la sanidad, la atención a los mayores, son las claves de ese proyecto de globalización para el futuro.

Yo estoy trabajando por una sociedad que quiero más integrada, más abierta y más dinámica. Yo, fijaos bien, hoy os quiero hablar aquí también ahora, ahora mismo --no me voy a alargar mucho más--, de una cosa que hoy os suena lejana --a mí también me suena lejana, pero menos lejana que a vosotros--, pero que os afecta muy especialmente.

En estos días de campaña, por ejemplo, se ha hablado mucho de las pensiones y, cuando se hace, se piensa de manera inmediata en los jubilados. Yo quiero deciros que el enorme esfuerzo financiero que hemos hecho estos años para sanear las cuentas de la Seguridad Social, para crear un Fondo de Reserva de más de 100.000 millones de pesetas, va encaminado a hacer sostenible nuestro sistema de previsión social y nuestro sistema de pensiones para las próximas décadas.

El Fondo de Reserva de pensiones no es un fondo de reserva de pensiones para los pensionistas de hoy, que ya las cobran; es un fondo de reserva de pensiones que estamos creando para los pensionistas del mañana, que seremos nosotros. Espero que seamos nosotros, porque eso significa, como yo digo, que no la habremos "palmaó", y eso está muy bien. Seremos nosotros, y nos tenemos que ocupar de eso; seremos nosotros y seremos más, lo cual es muy importante.

Pero el problema de las pensiones, que todavía exigirá mucho esfuerzo y mucho trabajo, como digo, no es el problema de los jubilados de hoy; es el problema de la sostenibilidad de la Seguridad Social a medio y largo plazo. Por ello es absolutamente irresponsable y fue absolutamente irresponsable la actitud de algunos que llevaron a una catástrofe financiera a la Seguridad Social hace años

y que, desde luego, parece ser que todavía intentan devolvernos a aquella situación.

Si eso se hiciera, si se volviese a la situación de déficit o de quiebra a la Seguridad Social, os quiero decir que la cuenta la pagareis vosotros y nadie más que vosotros. Que se piense bien la diferencia de un país que tiene una Seguridad Social en quiebra o que tiene una Seguridad Social en superávit; que se piense bien si se quiere volver atrás y volver a llevar a la Seguridad Social a la ruina, porque la cuenta la pagáis vosotros. Yo, sinceramente, no deseo que eso os ocurra.

Ahora construimos mucho más sólidamente nuestro sistema de bienestar, que está saneado; ahora se administran mejor los recursos disponibles, porque se está creando empleo, y ahora yo creo que los jóvenes recibís por partida doble beneficios de una buena gestión política y económica: se crean nuevos puestos de trabajo para los jóvenes y, por otro lado, se garantiza, se sana y se consolida el sistema de bienestar, del cual os vais a beneficiar en el futuro. Por lo tanto, trabajo de doble vía o trabajo por partida doble.

Ahora, también quiero decir que la política de creación de empleo desarrollada estos últimos cuatro años no es la única que está transformando la realidad que más directamente os afecta.

Nuestro colega Juanma ha hablado de una de las grandes transformaciones que hemos hecho a lo largo de esta legislatura, que es poner en marcha unas Fuerzas Armadas profesionales. Poner en marcha unas Fuerzas Armadas profesionales no es nada fácil ni es nada sencillo, y requiere mucho trabajo, mucho esfuerzo y muchos recursos. Yo siempre digo que lo bueno de un país que progresa, como España; de un país que cada vez, como decía, es más respetado, tiene más prestigio; es que tiene que ser un país dispuesto a asumir también más responsabilidades, porque lo que no se puede es querer tener más responsabilidades económicas, más responsabilidades sociales, más bienestar,

querer ser mejores, querer recibir fondos europeos, y decir "llega la hora de la seguridad y que vengan otros a resolverme la papeleta. Yo me apunto sólo a lo bueno". Así eso en el mundo no funciona.

¿Qué es lo bueno? Yo siempre dije: lo bueno es saber dónde tenemos que estar. Si yo quiero una España no solamente plenamente normalizada, sino que quiero una España con igualdad de responsabilidades con los demás, tengo que poner a mi país en las mismas condiciones que los demás. Por eso nosotros decidimos y propusimos la integración de España en la nueva Alianza Atlántica, en la estructura de mandos de la Alianza Atlántica; nosotros, como los demás. ¿Somos de peor condición? ¿Por qué vamos a tener singularidad? No, como los demás.

Por eso ahora participamos plenamente en la construcción de la defensa europea, de la seguridad europea; porque los europeos nos tenemos que dar cuenta de que tenemos que hacer muchas más cosas en el terreno de la seguridad, más que quejarnos. Todos los europeos dicen: hay que ver cuando Europa tenga una política de seguridad europea, hay que tener una política de seguridad europea, todos los días mirando a los Estados Unidos. ¿Y usted qué hace para tener una política de seguridad europea? Nosotros estamos ya trabajando en una política de seguridad europea para el futuro, y también nuestro país.

Yo hice una propuesta bien clara: yo no quiero tener dos Fuerzas Armadas, porque es lo más caro que hay: unas, profesionales, que funcionan bien, y otras, no profesionales, que no funcionan. Pagar dos veces por la misma cosa no me gusta; por tanto, más vale que tengamos unas Fuerzas Armadas profesionales. Ahora, para tener unas Fuerzas Armadas profesionales hay que ir paso a paso.

Este año 2000 terminaremos, en las Fuerzas Armadas profesionales, con 75.000 profesionales en nuestras Fuerzas Armadas. Tenemos que pasar de 100.000 para tener unas Fuerzas Armadas que sean fuerzas, que estén armadas y que, además, nos sean de utilidad, para entendernos. Eso es muy importante.

Aquí no valen, como en otros casos, los cantos de sirena. Aquí hay quien circula por la vida diciendo: "yo esto, pasado mañana". Pasado mañana, ¿verdad? Aquí, para engañar a la gente y escuchar bobadas, ya hemos tenido bastante historia con eso. Aquí, si se termina este año con 75.000 profesionales, quiere decir que todavía nos queda un montón.

¿Hay alguien en España que sea capaz de decir que en seis meses está dispuesto a meter 40.000 mujeres y hombres profesionales en las Fuerzas Armadas? Yo digo: 40.000, ni aunque quisiera, ¡eh! Es imposible; primero, porque no hay recursos para hacerlo, así de sencillo. No hay recursos para hacerlo salvo que digamos: nos cargamos las pensiones, cerramos la otra, hacemos... Entonces, sí, lo que usted quiera; si no, no hay recursos para hacerlo. Por tanto, cualquier cosa que se diga de este año, nada, no vale. Además, aunque hubiera recursos para hacerlo, es que no existen los 40.000 que vayan a ir en esa dirección.

Por tanto, usted proponga algo que tenga un poco de sentido común, un poco de cabeza, porque, al final, lo que me están proponiendo es: uno, engañar a los jóvenes, diciéndoles que se ha acabado; dos, no tener dinero para hacerlo; tres, dejar tiesas las Fuerzas Armadas. No es bueno.

Yo digo: este año terminamos con 75.000 profesionales y, si podemos hacer un pequeño esfuerzo, con algo más. El año próximo, el año 2001, sí os digo que el Servicio Militar ha terminado en España; en el año 2001 el Servicio Militar termina en España. En ese año 2001, sí cubriendo todo este ejercicio, naturalmente, tenemos ya las posibilidades de plazas profesionales y de recursos para dedicarlos al año 2001. Ése es también mi compromiso y nuestro compromiso. Lo quiero decir porque, ni en este tema, ni en ningún otro tema, yo no entro en ningún capítulo de subasta ni de patadas hacia adelante a ver quién llega más lejos. Aquí, las cosas con seriedad.

Cuando se habla de pensiones, nosotros hemos dado superávit a la Seguridad Social y ellos quebraron la Seguridad Social y, cuando se habla del Servicio Militar, las Fuerzas Armadas profesionales las ponemos en marcha nosotros y el

Servicio Militar lo terminaremos nosotros. ¿Cuándo? El año 2001, que es cuando España puede. No vale ni mentir a la gente, ni mucho menos mentir a los jóvenes y, además, acabar, como os digo, desarmando el país. Ése es mi compromiso y es el compromiso que os quiero decir.

Como comprenderéis, no pienso ni tengo la más mínima intención de despedirme de vosotros sin pedir os que me votéis.

Yo creo que a lo largo de estos cuatro años hemos mejorado nuestro país. Creo, sinceramente, que hemos mejorado nuestro país y creo que para los próximos cuatro años vamos a poner en marcha eso que hemos llamado el "compromiso del centro", que es seguir con las reformas que España necesita; hacerlas con diálogo, hacerlas sumando, hacerlas integrando, hacerlas sin excluir a nadie, confiando en nuestro país.

Yo siempre digo que nada se hace sin confianza. Yo creo en mi país, tengo confianza en mi país y creo en la gente de este país, porque ha demostrado, como habéis demostrado vosotros, vuestra capacidad y vuestra determinación de hacer posibles vuestras ambiciones y vuestras ilusiones.

Ahora yo pido vuestra colaboración y desearía que nuestra democracia se llenase de votos jóvenes. Los votos jóvenes nos han acompañado mucho y bien a lo largo de estos años, y de ellos ha venido una buena parte de la transformación y de las reformas que hemos hecho en España. Me gustaría poder seguir haciendo ese camino, y eso es lo que os pido aquí.

No nos faltan propuestas, sino que tenemos un proyecto para toda España; no nos faltan ambiciones, porque tenemos la base de un país cada vez más ambicioso y mejor; no nos faltan ilusiones, porque sabemos qué es lo importante, también en la política.

Cuando a mí me dicen "¿usted hará su realidad su compromiso de no estar más de ocho años en La Moncloa?", yo digo que sí, si tengo esa oportunidad. Y, cuando me preguntan ¿por qué?, digo: porque quiero seguir viviendo con mis ilusiones. Eso es lo que quiero seguir viviendo. Esa ilusión es la que yo os pido que mantengamos y pongamos en marcha el día 12 de marzo. Creo que lo podremos conseguir. Además, ¿qué queréis que os diga? Estamos en plena forma.